

## **A PROPÓSITO DE LAS ELECCIONES**

Pocos espectáculos existen en la escena política tan lamentables y horteras como los mítines de las campañas electorales. En una sociedad moderna en la que todos tenemos acceso a los medios de comunicación y vemos desfilar todos los días a la clase política, resulta un espectáculo deplorable ver a los candidatos, desmelenados y descorbatados, hablarnos a voz en grito como rancios predicadores de la Inquisición, soltando todo tipo de soflamas y poniéndose a parir los unos a otros pensando que alguien va a creer su parloteo inane, trufado de lugares comunes.

Los resultados de estas elecciones europeas demuestran que nadie cree en los dos gran partidos, porque a nivel nacional han perdido cinco millones de votos. ¡Y el PP dice que ha ganado! Hace tiempo que tanto el PP como el PSOE eran conscientes de que habían decepcionado y engañado a sus fieles votantes. El asunto comenzó con los delirios de Zapatero, como analiza Leguina en su libro “Historia de un despropósito”, y el resultado fue la mayoría absoluta del PP. Pero, en cuanto Rajoy se puso a gobernar y la gente vio que no cumplía sus promesas, vino el desencanto. Desencanto que ha producido la huída de cinco millones de votantes.

Es incomprensible que los dos grandes partidos, que representaban a más del 85% de los españoles, no hayan sido capaces de llegar a un gran pacto de Estado ante la grave situación económica por la que atraviesa el país; ellos son los grandes culpables del resultado de estas elecciones porque, con toda la corrupción que les envuelve, siguen manteniendo los 17 gobiernos autonómicos, las 52 diputaciones y los 8.000 ayuntamientos con todo el gasto faraónico que ello conlleva y que no se lo puede permitir el país. A ello se suma toda la pléyade de diputados, senadores, funcionarios a dedo, asesores y empresas públicas donde también pesebrea Patronal y sindicatos, unos parásitos que son sus fieles votantes. Tampoco los dos grandes partidos quieren la independencia del Poder Judicial, para que a los corruptos de su camada les sea leve la justicia. Y, por supuesto, también tienen pánico al cambio de la Ley Electoral que les impediría contar con el apoyo de los nacionalistas.

Por estas cosas y por muchas más, la gente está hasta el moño del PP y del PSOE y no es raro que nazcan como setas nuevos partidos. Algunos como UPyD, Ciudadanos y Vox reclaman una reforma de la Constitución que afectaría principalmente a la indivisibilidad de España, una Ley Electoral, la separación de poderes, y sobre todo una democratización de los partidos políticos. Asuntos estos que los dos grandes no han querido afrontar hasta ahora, pensando únicamente en sus intereses de partido que les han llevado a este gran descalabro.

Como era lógico, en este clima generalizado de descontento, también han surgido otros partidos de extrema izquierda que recogen el cabreo y también el enfado de millones de parado y de los antisistema.

Cabe preguntarse si PP y PSOE han comprendido dónde les ha llevado su sordera política.

A la vista del polipartidismo que convertiría España en un país ingobernable, deben decidirse a combatir implacablemente la corrupción, a emprender las reformas de la Constitución que UPyD y Ciudadanos proponen, realizando un gran pacto de Estado para que el país pueda salir adelante, sin estar sometido a la ingobernabilidad que supone un viraje a la extrema izquierda.

José Miguel Borja